

La Jornada "La agricultura en el umbral del siglo XXI" analiza el futuro

Organizada por Foro Agrario, reunió en Madrid a 400 profesionales del sector

El pasado 5 de marzo se celebró en Madrid, con enorme éxito, la primera Jornada Internacional organizada por Foro Agrario, de la que hemos hablado en varias ocasiones en nuestra revista.

El aforo completo del salón de congresos del Instituto de Estudios Fiscales (unas 400 personas) fue ocupado por una impresionante representación del mundo directivo del sector agrario español: desde responsables de empresas de maquinaria, fitosanitarios, entidades financieras, aseguradoras, etc., pasando por cuadros de alto nivel de las administraciones centrales y autonómicas, los máximos representantes de las organizaciones agrarias y diversos medios de comunicación de ámbito nacional.

Lo más destacado de la Jornada fueron las ponencias que impartieron tres invitados de auténtico lujo: Alex F. Mc Calla, director de Desarrollo Rural del Banco Mundial; Arlindo Marqués Cunha, vicepresidente de la Comisión de Agricultura del Parlamento Europeo; y Alberto Oliart, empresario agrario, ex-ministro y extremeño apasionado.

Lo peor fue el excesivo número de panelistas que se incluyeron después de cada ponencia y que, por intentar aumentar al máximo el nivel de información dada a los asistentes, se consiguió el efecto contrario: por ejemplo, después de la ponencia de la tarde intervinieron nueve panelistas, lo cual se hace ciertamente interminable después de tantas horas de conferencias.

En cualquier caso, la intención fue buena y la experiencia servirá para corregirla en próximas jornadas.

Tres ponencias magistrales

En este breve resumen de la Jornada (en próximos números publicaremos al completo las ponencias que nos ha facilitado Foro Agrario) destacaremos tan sólo las tres ponencias, calificadas por todos como "magistrales", que analizaron los retos de la agricultura en el próximo siglo desde tres puntos de vista: a nivel mundial, a nivel europeo y a nivel español.



Vista de la mesa del Foro.

El primer ponente fue Alex F. Mc Calla, cuya ponencia, bajo el título "Tendencias de la Agricultura en el mundo" (ver entrevista en este número en pág. 24), versaba sobre los retos que se plantea el sector agrario a nivel mundial, que son tres: el abastecimiento alimentario, la reducción de la pobreza y la gestión de los recursos naturales.

Según los datos de Alex F. Mc Calla, en el año 2030 habrá 8.000 millones de habitantes y en el 2050 se llegará casi a los 10.000 millones, aumentando la población urbana en 2.000 millones de habitantes. La cuestión es saber de dónde van a salir los alimentos para abastecer

a tanta gente (primer reto). En este sentido, no se puede contar con aumentar la superficie cultivable, por lo que tendrá que aumentarse la producción a través de la mejora de los rendimientos de los cultivos actuales: mecanización, uso de fertilizantes y fitosanitarios y las mejoras que aporte la biotecnología. Recordemos que la ciencia y la tecnología han sido las causantes de los enormes incrementos productivos que hemos vivido en este siglo.

Sin embargo, el aumento de la producción no serviría de nada si los agricultores de los países en vías de desarrollo no consiguen aumentar su nivel de vida para poder pagar esos alimentos que necesitan (segundo reto). Por tanto, la agricultura puede ser la vía para sacar del subdesarrollo a millones de personas que viven en el medio rural.

Por último, este aumento tan grande de la producción debe tener en cuenta la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad (tercer reto), por lo que habrá que controlar las técnicas y avances científicos a aplicar en el campo, así como la

conservación de selvas, bosques, etc., que no deben dedicarse a producciones agrarias.

Si se consigue superar estos retos se obtendrá un triple éxito: aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la gestión de los recursos naturales y reducir la pobreza rural y global.

La segunda ponencia la desarrolló Arlindo Marqués Cunha, vicepresidente de la Comisión de Agricultura del Parlamento Europeo, sobre el difícil tema "La PAC y el futuro de la agricultura europea". El hecho de que, justo ese día, toda la negociación de la PAC estaba totalmente en el aire hizo muy difícil el poder hablar de este tema.

Arlindo Cunha, que también fue ministro de Agricultura de Portugal, hizo una encendida defensa de la agricultura del Sur de Europa y de la necesidad de reequilibrar las diferencias entre los grandes países productores, como Francia y Alemania, y los países menos favorecidos como España y Portugal. No puede pedirse igualdad a todos sin considerar las diferencias que existen entre las agriculturas del Norte y del Sur de Europa.

La pregunta clave es si la PAC proporciona respuestas equitativas a los agricultores europeos. Según Arlindo Cunha, tanto las propuestas anteriores, como las actuales, no apoyan la competitividad de las agriculturas no especializadas, extensivas o periféricas, cuyas ventajas no están en la productividad y reducción de costes, sino en la diferenciación y en la calidad de los productos. Por ello, la PAC del futuro tendrá que asumir inevitablemente su dimensión distributiva, ya que ahora «contribuye claramente a aumentar las disparidades de renta».

VITeff®

Carrefour International des TECHNIQUES CHAMPENOISES

1999

En plena efervescencia!

Por ello, el ponente se mostró convencido de que la próxima reforma de la PAC irá en la línea de una mayor territorialización de sus medios e instrumentos operativos, es decir de una "Política Agraria y Rural Común". Si ello no sucede, corremos el riesgo de tener un rechazo de la PAC por parte de la opinión pública europea, o que la reforma sea impuesta por los ministros de Economía o por los primeros ministros.

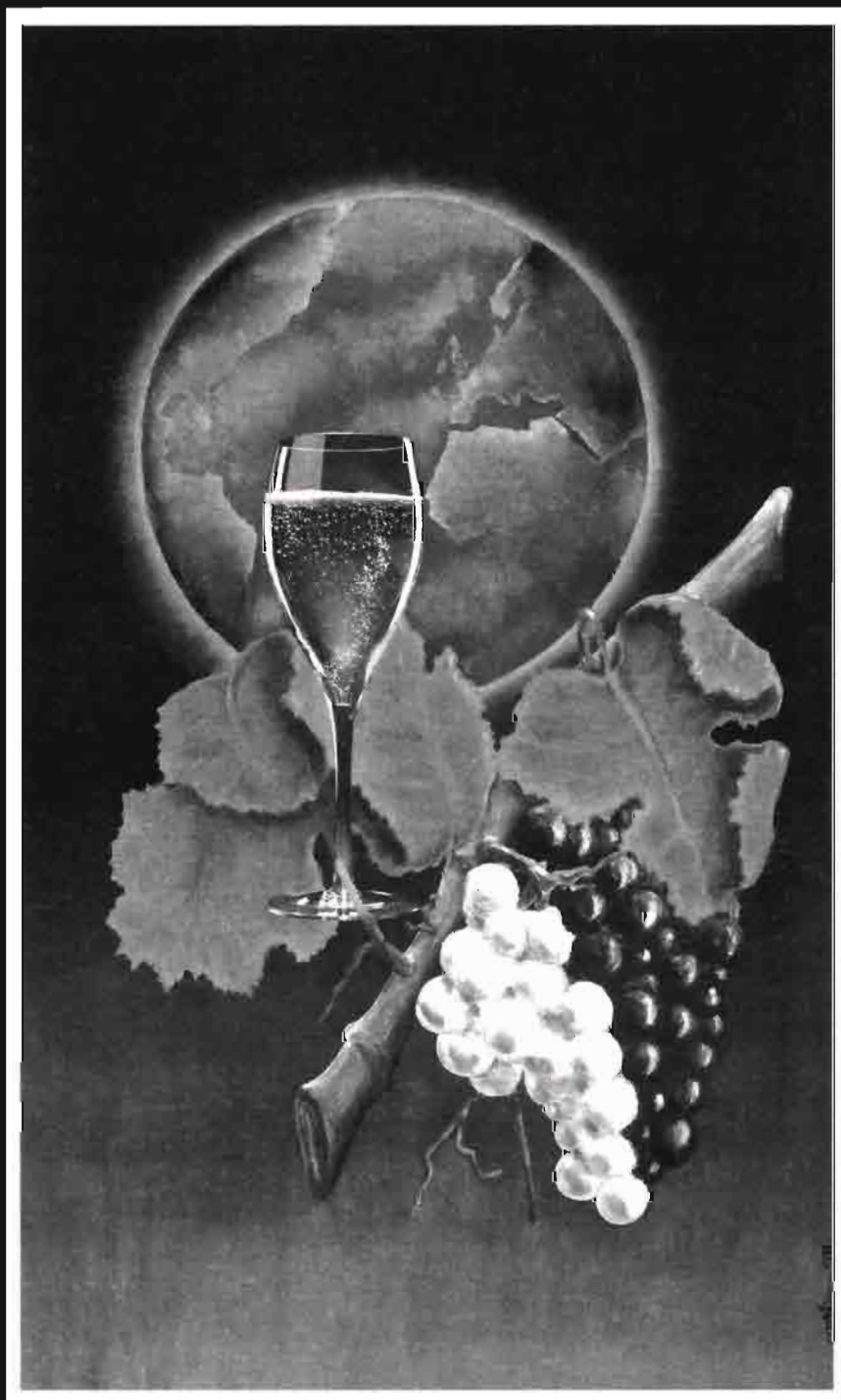
El último ponente fue Alberto Oliart Saussol, eminente político que ocupó diversos ministerios en la época de la Transición y que ahora es un eficaz empresario agrícola. El título de su ponencia fue muy significativo: "Las incertidumbres de la agricultura española". Alberto Oliart mencionó que nuestra agricultura siempre está situada en un umbral de incertidumbres, desde la climatología tan variable e impredecible que sufre nuestro país, pasando por la reforma de la PAC o las negociaciones de la OMC, etc.

Para intentar reducir al mínimo esas incertidumbres, Alberto Oliart propone reducir los costes de las explotaciones, bien por cambios en las producciones o la adopción de nuevas tecnologías que aumenten la producción; cambiar la estructura y tamaño de las explotaciones; cuidar al máximo la calidad y diferenciación de nuestros productos; potenciar la imagen y la comercialización de nuestros productos de calidad, manifestando sus diferencias con otros productos concurrentes; y dotar al sector de una política agrícola coordinada entre las diferentes administraciones que diferencie lo que son ayudas orientadas a producciones competitivas, ayudas a explotaciones familiares y las medidas medioambientales.

Conclusiones

Teniendo en cuenta el contenido de las tres ponencias, así como las intervenciones y debates de los respectivos paneles, los responsables de Foro Agrario dieron a conocer al final de la Jornada las siguientes conclusiones:

1.- La misión fundamental de la agricultura es, y debe seguir sien-



del Martes 8 de junio
al Sábado 12 de junio
de las 10 a.m. a las 8 p.m.
EPERNAY - FRANCIA
Esplanade Ch. de Gaulle

CA
NORD
EST



do, la producción de materias primas y alimentos en cantidad y calidad para atender a una población creciente, una parte importante de la cual se encuentra en situación de necesidad.

2.- La función de producción de la agricultura se va a ejercer en el futuro como resultado de un equilibrio entre el progreso tecnológico continuado, impulsado por la eficacia económica, y la responsabilidad de conservar los recursos naturales, respetar el medio ambiente y preservar la biodiversidad. Este equilibrio no debería afrontarse desde posiciones antagónicas, sino a través del estudio y del debate, en un proceso de ósmosis de las ideas que inspiran unas y otras posturas. En todo caso, cabe resaltar que estas responsabilidades no son exclusivas de la agricultura.

3.- La globalización de la economía y el desarrollo de un comercio mundial de productos agrarios cada vez más transparente y creciente, debe ser compatible con el derecho de las naciones a aspirar a un cierto grado de autosuficiencia alimentaria, así como a mantener su territorio ocupado por una población rural que lo conserve, asentado, todo ello, en modelos propios de desarrollo rural de los que inexcusablemente la agricultura productiva debe formar parte. Para ello, puede ser necesaria una cierta protección de la agricultura.

4.- Se debe avanzar en hacer realidad el "modelo europeo de agricultura", definido por el Consejo Europeo como un modelo multifuncional fundado en la conjunción equilibrada de las tres funciones básicas: económica, de ordenación del territorio y de conservación del medio ambiente y del paisaje rural, desempeñadas por la agricultura en el espacio europeo.

La Unión Europea debe poner la Política Agraria Común al servicio de la materialización concreta de este nuevo modelo y los instrumentos para el desarrollo de esta política deben ofre-

cer una estabilidad acorde con las decisiones empresariales a promover.

5.- Tal como está previsto en el Tratado de la Unión Europea, el principio de cohesión, en paralelo con lo que sucede con la política medioambiental, debería inspirar y aplicarse a la Política Agraria Común de una forma eficaz, tanto en las relaciones de las agriculturas de los diferentes Estados miembros, como entre los distintos grupos de



Entre los retos del sector agrario a nivel mundial está la reducción de la pobreza y el abastecimiento alimentario de la población.

agricultores en el conjunto de la Unión Europea; en particular, para asegurar la permanencia y asentamiento de los agricultores que tienen que hacer frente a limitaciones naturales o estructurales.

De otro lado, las posibles limitaciones o modulaciones de las ayudas a las explotaciones más eficaces o mejor dimensionadas, no deberían colocarlas en condiciones tales que no puedan hacer frente a unos mercados cada vez más abiertos y competitivos.

6.- La descentralización y la subsidiariedad en la aplicación de la Política Agraria Común, no deberían conducir a una renacionalización encubierta de la misma, por la vía de dar tratamientos diferentes a agricultores comunitarios en la misma situación, o porque la diferencia de disponibilidad de recursos nacionales o regionales para cofinanciar o complementar la Polí-

tica Agraria Común reformada, produzca desequilibrios en las condiciones de competencia entre los distintos agricultores y agriculturas comunitarias.

7.- El ejercicio de identificación y concreción del modelo europeo de agricultura debe trasladarse al territorio español y a los diferentes tipos de agriculturas que se asientan en España. Como cuestión previa parece necesario un ejercicio de reflexión y búsqueda de un consenso na-

cional sobre la vocación productiva de las distintas regiones agrarias españolas, el futuro del regadío y la economía del agua, la reforestación de tierras libres o liberadas, la incardinación de todas estas cuestiones en las nuevas sensibilidades medioambientales, los asentamientos poblacionales y, en definitiva, todo lo que se engloba en el concepto de ordenación del espacio agrario y rural.

8.- La previsión de unos mercados más abiertos y unas ayudas estabilizadas o decrecientes exigen a la agricultura española un esfuerzo en la identificación de los sectores productivos donde se disponga de ventajas comparativas y la adaptación a las nuevas demandas de calidades específicas, constituyéndose así en un elemento dinámico y vertebrador del sistema agroalimentario nacional. Ahora, tanto como lo fue en el pasado, la aplicación de la tecnología, de la in-

vestigación y la transferencia de sus resultados serán fundamentales para colocar a los sectores productivos en condiciones de competir con mayor eficacia.

9.- La mejora de la estructura de las explotaciones y el incremento de su dimensión económica, especialmente para las actividades que estén más abiertas a los mercados internacionales, deberá ser también un objetivo claro de la agricultura española. En este sentido, además de mantener las prioridades de la incorporación de jóvenes adecuadamente capacitados y de procurar la viabilidad de las explotaciones familiares agrarias, habrá que estimular la creación de nuevas figuras que favorezcan la competitividad, con gran flexibilidad en cuanto al modelo, sobre la base de una moderna gestión empresarial. La fiscalidad agraria debería contribuir al logro de estos objetivos estructurales.

10.- En la formulación y aplicación de la Política Agraria Común existe un margen relativamente amplio para desarrollar una política agraria nacional propia. Resulta necesario ocupar y ejercer este margen de política nacional, preferentemente desde una posición de continuidad y de consenso entre las fuerzas políticas y los interlocutores económicos y sociales.

En todo caso, y para llevar a cabo esta política, se revela prioritario asegurar una auténtica cooperación y coordinación entre el Estado y las Comunidades Autónomas para que el ejercicio de sus correspondientes funciones y competencias tenga un efecto acumulativo y solidario sobre el conjunto de la agricultura española.

Los participantes en la Jornada encomiendan a Foro Agrario que haga llegar esta Declaración a las distintas instituciones y fuerzas políticas, económicas y sociales de ámbito autonómico, nacional y comunitario con intereses y responsabilidades en la agricultura y en la política agraria y rural. ■